Pink Punk

CECILIA PAVÓN

Crunch!

CECILIA PAVÓN : PINK PUNK

CRUNCH • MÉXICO

Cecilia Pavón

Pink Punk

Crunch!

Primera edición, Ediciones Eloísa, 2002

Arista 1443, Segunda Sección
21100 Mexicali, B.C.

Para Timo Berger

Querida Kathrin

Querida Kathrin:
Si algo odio de Buenos Aires, es que la gente no se conecta cuando baila.
Lo noté anoche, y es tremendo. Cada uno baila para sí. Casi todos mirando para abajo. Y además mal, como si le tuvieran miedo a la música. No es que esto haya empezado con la crisis. Esta actitud en la pista, ya estaba de antes. No recuerdo ni una fiesta donde la gente haya bailado bien. Ahora que estuve tres semanas en Alemania, y pude vivir la noche de Berlín, me doy cuenta con mayor nitidez. Dicen que los alemanes son acartonados, pero los alemanes bailan mejor que los argentinos. Cómo explicarlo, es una cuestión de entregarse al grupo. Cada uno de los participantes inventa algo e inspira a los demás y así se va formando una especie de red, que termina en comunión. Tengo la sensación de que los argentinos tienen miedo a ser juzgados cuando bailan. Por ejemplo, casi no mueven las caderas, ni miran a otros, ni intentan ningún tipo de coreografía en conjunto. Qué sé yo, te hablo de una discoteca improvisada en un local de la Avenida Santa Fe, los domingos a las siete de la tarde. La disc jockey es la ex mujer de un cantante de rock exitoso, que después del divorcio decidió probar suerte en las bandejas. Como acompañó a su marido cuando viajó a Barcelona para hacer un show, se compró discos de la nueva tendencia, y gracias a eso es una de las pocas que puede trabajar. Pero es injusto. ¿De qué le sirven los discos nuevos si no puede mezclar? Al fin de cuentas no es más que una improvisada, pero bueno, es *ella* y no el chico de la vuelta la que tiene los discos.
Y esto es lo que pesa para el organizador a la hora de dar las fechas.

(para K. M.)

Él y yo somos mendigos del amor del mismo muchacho.
La manera en que nos toma las manos para saludarnos apenas nos vemos, las sonrisas que nos dirige, o cómo se para a pocos centímetros en las inauguraciones de pintura hacen pensar que algún día terminará decidiéndose por alguno de los dos.
De todas maneras hasta que esto suceda, le escribo a mi amigo consejos para que no sufra en hojas arrancadas de la agenda,
y se los dejo en secreto en el bolsillo de la campera.
El frío se prolonga en septiembre, la primavera no llega más.
Si no hubiera deseo sexual, dice él, la vida sería más fácil. Alguien, desde la otra punta de la mesa agrega "pero podés operarte".
No, con una operación de ese tipo, la vida perdería sentido.
Le propongo que vayamos a discotecas y nos entreguemos a la música, para olvidar todo.
O tomar alguna pastilla y esperar que algún extraño nos seduzca, como comúnmente sucede.
Tenemos que cambiar de escenario.
Estamos demasiado pendientes de él. Sus jeans ajustados, sus manos grandes.

Punk

Où sont les robes que je t´ai doneés?
Elles étaient très chères, elles étaient “haute couture”
GUCCI - PRADA - LOUIS VOUITTON -
CHRISTIAN DIOR - YVES SAINT LAURENT
Je ne sais pas
Je les ai vendues
J´étais seule
Je n´avais rien a manger
J´habitais dans une quartier punk,
à Buenos Aires

Berlin

Conocerte es lo único que me faltaba para completar mi educación. Quiero más de la vida hardcore a tu lado, en discotecas y bares, arrastrarme por el piso para que en un momento de iluminación me digas: "sí estoy dispuesto a violarte en el baño". "Pero sólo por un breve lapso". Y: "Por favor no me llames".
Quiero más de la vida hardcore de Berlin. Gente apretada como ratas en una lectura de poesía que tiene lugar en un sótano. Los poemas son buenos, estoy entusiasmada. Ahora vamos por una avenida, son las tres de la mañana. El clima es cruel. Aparentemente esta es una zona de vientos.
Quiero más de tus manos duras, quiero más alcohol y drogas.

La vida me sonríe

La vida me sonríe.
Me encontré 3500 euros tirados detrás de un árbol y con eso puedo vivir seis meses sin trabajar.
Estoy en un bar con gente creativa y desprejuiciada. Antes de llegar, pasé cuatro fiestas de distintas clases en tres cuadras. Todos se divertían. Hacen 28 grados. Son las dos de la mañana de un domingo de julio. Voy con minifalda, tacos y TOP, y los hombres no pueden evitar darse vuelta. Todos, hombres y mujeres, quieren hablar conmigo. Mi novio mide 1.92, es rubio, de ojos celestres y lleva sólo ropas claras. Sus parientes son ricos, y dice que me amará siempre.

Messerkampf
(guerra de cuchillos)

Sé que dentro de unos años
todo lo que viví acá me va a parecer bello
incluido el juego "Messerkampf".
Messerkampf es el juego más violento del mundo
lo juegan los hijos de los inmigrantes
y lo jugamos nosotros dos también.
Cada uno en su computadora
sin mirarnos a los ojos
nos abrimos el estómago a cuchilladas.
En nuestro cuerpo virtual estamos
vestidos de soldados
y somos los dos hombres.
A nuestra disposición hay muchas más armas
ametralladoras y granadas.
Pero sólo usamos el cuchillo.
Un niño gordo se enoja más de la cuenta
corre saltando de silla en silla
hasta que arroja una contra la ventana.
Los vidrios se dispersan por todo el Salón.

¡No hay un solo lugar donde se pueda jugar
Messerkampf en paz!
¡Messerkampf es el juego más violento del mundo!

A mi familia
(pink punk)

El año pasado éramos una familia.
A todos nos iba bien, nos queríamos, y llegábamos a hacer cosas realmente extrañas.
Nos tirábamos en la alfombra y escuchábamos música sin hablar.
Música nueva, lo más nuevo, lo más emocionante.
La música le daba sentido a la vida.
El año pasado yo me sentía amada por ustedes, cuando llegaban el viernes o el sábado a la noche sabía que iba a entrar en una zona de alegría y plenitud.
Todo lo que decíamos me entusiasmaba.
Realmente nos escuchábamos los unos a los otros, pero nadie hablaba de sus problemas, ni contaba cuentos que leyó, o películas ni sueños, ni deseos.
Además todo entre nosotros era ligero y sensual, cuando bailábamos en círculo, los seis solos en ese departamento de Retiro.
Algunas veces, estábamos en trance. Sí, qué raro suena decirlo, pero era un verdadero trance.
Recuerdo una noche de febrero en que se desató un temporal, mientras íbamos en el auto de G., G. P. Y yo. Todo era tan dramático y vital.
Estacionamos el auto en la calle Córdoba y cruzamos corriendo. Entramos a la casa de A. Empapados, y nos sacamos la ropa. Fue raro, no se sabe cómo empezó
nos quedamos desnudos en la oscuridad.
¡Qué forma más extraña de relacionarnos los cuerpos los unos con los otros!

Ahí en la alfombra de A., casi como niños.
Riéndonos al principio, un poco de los nervios.
Después a alguien se le ocurrió buscar un pepino en la heladera,
y en una especie de ceremonia, nos penetramos.
Qué raro que fue eso.
También la orgía seca que hicimos en el Tigre.
Sólo de caricias. Creo que ese día nos amamos realmente.
En esa cama, con las plantas afuera y los insectos ensordecedores.
Ese día igual que el otro, el agua estuvo presente.
Salimos de la casa para volver a la Capital y había crecido tanto el río que no se veía ningún camino y teníamos que avanzar con el agua hasta las rodillas.
Cuando volví a mi casa esa noche, no lamenté que tuviésemos que separarnos,
sentía que estábamos unidos por un lazo de color inextinguible.
Ese día estuve en éxtasis.

Claro que están los tres enamorados de mí
y en conjunto hacemos una familia de cuatro.
Muy buena, muy interesante.
Dos alemanes y dos argentinos.
Yo estoy enamorada de los tres.
Los cuatro tenemos tendencias homosexuales, claro.
De ocho a once tomamos cerveza con limón y vodka en la cocina diminuta
y escuchamos a Eminem.
Después cada uno se va a dormir con su pareja.
Así vivo en Europa,
pero esto no es todo.
También me acuesto con mi único alumno de español.
Bah, acostarse es una forma de decir.
Tenemos sexo en el baño, cuando termina la clase.
Werner, rubio, un metro ochenta y nueve, una pronunciación perfecta,
una claridad admirable para la gramática.
En el baño hay una radio, la ponemos a todo volumen.
A veces llenamos la bañera con agua tibia y nos sumergimos ahí.
Nunca puedo tener suficiente de esto.
En la casa nunca hay nadie.
La casa está la mayor parte del tiempo vacía.

Avenida Libertador

¿Qué hice?
Una locura,
descubrí mi cuerpo
ante vos.
Vos, que sólo sos potencia y sagacidad.
Mi cuerpo que hoy miré en traje de baño, y era
suave, joven, casi infantil.
Mi cuerpo que tenía que seguir oculto
caminando de noche por la avenida Libertador.
¿Cómo se desató todo?
Tus amigos fumaban y hablaban de libros en la biblioteca.
Hablaban de libros como si hablasen de autos.
Yo me sentía arrinconada,
sola,
abandonada a mis propios medios.
Sólo había hombres en la reunión...
Me metí en tu habitación y apagué las luces,
esperé a que vinieras
pensando "es importante estar en tu cama".
Me desnudé.

Soy una tonta, porque las mujeres existen sólo
en su condición de misterio.
(Soy una perra que ama hacer el amor en
palliers, ascensores y baños de restaurants)

La Primavera, el renacimiento de las cosas

La idea del suicidio me resulta tan extraña y absurda como la idea de cortarse un brazo, o como la idea de vaciar mi placard y regalarle toda mi ropa a los pobres.
Tener colgado en la habitación el disfraz de la muerte, no ayuda a nadie. Y sin embargo, aún no me decido...
Enfrentarse con la escritura es algo doloroso y problemático, es muy fácil caer en la confusión de dudar por qué le escribí ese poema a Él si tendrá el efecto que deseo, si ese poema lo podrá hacer feliz o si sólo lo dejará indiferente,
pero después,
cuando las cosas parecen no tener salida ni fin,
vienen los hombres que me buscan.
Cuatro o cinco en una noche, saliendo de la multitud de ese galpón al que llaman "discoteca",
quieren estar cerca de mí, hablarme, no tienen demasiado para contar, pero dicen que van a acompañarme hasta la puerta de mi casa si se los pido, a cualquier hora, cuando yo quiera irme.
Y no se trata de sexo, es pura cortesía.
Su amabilidad es infinita y llega hasta lo profundo de mi Ser.
Como la primavera que ya está tocando con su varita mágica algunos de los árboles de Palermo Sensible.

En la tarde, por la Boca, miro el agua dorada
No quiero remediar mi situación, ni resignarme.
no quiero perder.
Ya sé que estoy en la pista equivocada
lo sé y me doy la cabeza contra la pared
veinte veces si es necesario
los hombros hacia atrás
el cuerpo no existe:
estas son las enseñanzas del yoga
yo busco heroína o algo
por la Boca,
nadie está parado en una esquina
nadie a quien yo le podría pedir
Mis pulmones no existen
mi respiración es natural
no hay un solo ángel cerca
Soy alguien sin nada qué hacer
en busca de heroína y amor
Pienso en el amor como en un departamento
¿de qué barrio?
de cualquiera
en cualquier ciudad grande
Él llega a las siete de la tarde
yo estoy en la cama mirando televisión
hay flores salvajes en la mesa de la cocina
que fui a cortar a una plaza
hay un steak sangriento que le cociné

Estuve todo el día esperando que regrese
estoy desesperada por verlo
vamos a acostarnos
pero a las tres de la mañana
él me va a decir que me vaya
y al día siguiente
sentado contra la pared
va a tomarse la cabeza con las manos
va a decir
“cherie tu ne comprends rien”
Fumo sin agarrar el cigarrillo
y camino descalza lastimándome
los pies con las astillas del piso
me acerco a las ventanas me apoyo contra el vidrio
y lloro
“cheri, cheri, cheri”
“cheri, cheri, cheri”
En sus brazos fuertes
veo correr la sangre del amor
me tiro al piso
la boca abierta
ya no tengo garganta
Miro su cinturón que imita la piel de víbora
su camisa celeste casi blanca
¡quiero quedarme aquí!